

MUJERES REALES
ESPERANZA MANCERA

Vacaciones en casa: ¿descanso o carga invisible?



Cuando se habla de vacaciones, la imagen idílica que suele venir a la mente es la de una playa tranquila, un libro entre las manos o, en mi caso, más tiempo para escribir. Pero para muchas mujeres trabajadoras, especialmente las que además llevamos el peso del hogar, las llamadas 'vacaciones en casa' no son más que una extensión del trabajo, con una diferencia notable, sin salario ni reconocimiento y, en contadas ocasiones, un «gracias», que sabe a poco.

La idea de descansar en casa puede parecer atractiva en teoría, de ahí la frase manida: «Como en casa en ningún sitio». Evitas desplazamientos, ahorras dinero y disfrutas del entorno familiar. Sin embargo, para las mujeres que trabajamos fuera y además asumimos la mayoría de las tareas domésticas, significa seguir cocinando, limpiando, organizando, cuidando de los hijos y atendiendo necesidades ajenas. En otras palabras: no hay descanso, solo cambio de escenario.

La jornada laboral de muchas mujeres no termina al salir del trabajo. Al llegar a casa, comienza la segunda: preparar la cena, revisar tareas escolares, ordenar el caos del día. Y cuando llegan las vacaciones, esa segunda jornada se convierte en la única. Sin la «excusa» del trabajo remunerado, se espera que la mujer esté aún más disponible para atender las demandas de quienes conviven con ella.

Los hijos sí disfrutan, eximidos de sus obligaciones. Lo que implica más comidas que preparar, más conflictos que mediar, más energía que invertir. Si hay pareja, muchas veces se perpetúa la idea de que ella «sabe mejor»

cómo organizar, cómo cuidar, cómo resolver. Y si no la hay, la carga se multiplica sin red de apoyo.

Estas 'vacaciones en casa' suelen estar marcadas por una rutina intensificada. Se aprovecha para hacer «lo que no se pudo durante el año»: limpiar a fondo, ordenar armarios, pintar una habitación, reorganizar la cocina... Todo esto recae, casi siempre, sobre nosotras. Lo que debería ser un tiempo de desconexión se convierte en una lista interminable de tareas.

Incluso los momentos de ocio están condicionados. Desde ver una película, que sea del agrado de los demás, hasta encontrar un momento de tranquilidad para leer o escribir. Se convierte en un lujo que solo se alcanza cuando todos duermen. Y entonces, ¿dónde está el descanso?

Esta falta de desconexión no solo agota físicamente, sino que tiene consecuencias emocionales. La frustración de no poder parar, la sensación de estar siempre disponible para otros pero nunca para una misma, el desgaste de no sentirse valorada... todo ello mina la salud mental y refuerza una desigualdad que se normaliza bajo el disfraz de «vacaciones familiares».

Es urgente cambiar la narrativa. Descansar no es un privilegio, es un derecho. Las mujeres trabajadoras merecemos vacaciones reales, espacios donde poder desconectar, cuidarnos y disfrutar sin culpa ni exigencias.

Las vacaciones en casa no deberían ser una trampa. Deberían ser una elección libre, acompañada de respeto, apoyo y corresponsabilidad. Porque descansar no es dejar de hacer cosas por los demás: es, al menos por un tiempo, hacer algo por una misma.

CARTAS AL DIRECTOR

Mi análisis de España

Tenemos un gobierno que llegó al poder tras perder las elecciones. Ojo, no digo que no sea lícito. Lo es, pero la realidad es que llegó pactando y subordinando su acción de gobierno y, hasta parte de su programa electoral, a unas exigencias muy sectarias de algunos que pueden dinamitar España y nuestra Constitución, pues no quieren seguir siendo españoles. Pagó y paga un precio muy alto y, una entrega casi sin reservas. Llegó prometiendo regeneración democrática y ha brillado un poco por su ausencia.

Los casos de corrupción también han existido, dos presuntos corruptos eran su mano derecha e izquierda. Un fiscal general elegido por el gobierno, procesado. Su mujer imputada y su hermano procesado. Ojo, de momento respetamos la presunción de inocencia, como debe ser. Pero también podemos comentar y no es un bulo, que es un gobierno que ha colonizado instituciones y estamentos independientes y, por si fuera poco nos pretenden meter a saco la 'Ley Bolaños', instrucción de procedimientos judiciales por los fiscales en vez de los magistrados jueces y juezas, etc. A mi entender, Pedro Sánchez gobierna para resistir hasta el 2027.

Da a veces la sensación de que se legisla pensando más en blindarse, que en dar un

buen servicio público a España. Le hemos escuchado a algunos políticos del PSOE con mando en plaza, incluso al presidente Pedro Sánchez, decir que no convocan elecciones porque no puede permitir que gobierne la ultraderecha en España.

Lo que me da que pensar y podemos deducir, que si tuviera la más mínima certeza de ganar, ya habría convocado elecciones, ¿no? Por primera vez en nuestra democracia, un candidato a presidente ha pactado con quienes niegan la existencia misma de España. Pacta también con un grupo heredero de una tremenda historia de terror y sangre, que dejó cerca de mil asesinados y muchas vidas truncadas, hasta de compañeros socialistas. Y finalizó, no olvidemos lo que nos dijo en su día: «Ciudadanos/as, sin Presupuestos no se puede gobernar y, si no se puede gobernar, hay que convocar elecciones».

Así de claro lo tenía nuestro presidente cuando fue oposición, pero ha cambiado de idea 'por el bien de España'. Aunque todos sabemos el origen de semejante incumplimiento y cambio de idea: Pedro Sánchez, usted no cuenta con el apoyo de algunos de sus socios parlamentarios. Así hasta el 2027 es imposible seguir como presidente, puede mermar su salud.

FRANCISCO JAVIER GONZÁLEZ LENA BADAJOZ

La monja de Málaga

Victoria de la Cruz era una monja misionera adoratriz, se pasó décadas recorriendo prostíbulos, polígonos, cunetas de carretera y casas de geishas por todo Japón, tratando de ayudar a mujeres vulnerables víctimas de trata. A las que conseguía rescatar y convencer que se fueran con ella a un lugar seguro, las llevaba junto a sus compañeras trabajado-

ras sociales y les ofrecían protección y formación para que pudieran salir adelante. El terror atómico nos ha hecho recordarla en el octuagésimo aniversario de lo que pasó con Hiroshima y Nagasaki. Después de que una bomba atómica lanzada de un avión B-29 estadounidense arrasara Hiroshima con 140 muertes y tres días más tarde una segunda bomba impacta contra Nagasaki, matara a otras 74 personas e hiriera a mi-

les de niños y adultos, Victoria de la Cruz fue condecorada por el gobierno japonés por proteger y rescatar a muchas mujeres huérfanas, oprimidas por la prostitución y vulnerables que sobrevivieron gracias a esta monja ejemplar y llena de bondad y generosidad. Antes como ahora también las hay buenas. Las rebeldes de Belorado lo dejamos para otra ocasión más propicia.

JOSÉ ALCARAZ
BADAJOZ

Las cartas no deberán superar las diez líneas mecanografiadas (800 caracteres) y tendrán que incluir el nombre, apellidos, DNI, dirección y número de teléfono del remitente. HOY se reserva el derecho a extraerlas y no mantendrá comunicación (ni oral ni escrita) sobre las mismas. Dirección de correo electrónico: opinion.hoy@hoy.es

PUNTO DE MIRA
AGAPITO GÓMEZ VILLA

Hacedores de olas



Mientras la inmensa mayoría de los españoles estamos pasando unos días de gloria con estas temperaturas de suavidad paradisíaca, hay, empero, un grupo de ciudadanos que, ¡por las mismas razones!, se encuentran sumidos en la tristeza, el desánimo, la desolación. Me refiero a los informadores del tiempo, que a fuer del protagonis-

mo que se arrogan sobre los fenómenos meteorológicos, han llegado a considerarse los verdaderos 'hacedores' del clima: de la última ola de calor, sin ir más lejos. En invierno, ya lo verán, se repetirá la historia: si viniese otra Filomena, se pondrán como niños.

Lo de 'hacedores de olas' es la paráfrasis de los 'hacedores de la lluvia', tan comunes en ciertas culturas: chamanes, sacerdotes, líderes espirituales, que invocan la lluvia con sus danzas y sacrificios rituales. Para que ustedes me entiendan: lo que sucede con los informadores del tiempo es algo parecido a lo del fútbol y sus narradores: hoy es más importante cantar un gol, gol, gol, gol, gol... (hasta la asfixia) que marcarlo. ¿Que no?

Tristeza, desolación, desánimo, acabamos de decir. En efecto, luego de dos interminables semanas siendo los amos de las pantallas, con los mapas del tiempo echando fuego, ahora hay que empu-

jarlos para que salgan a anunciar esta dulce bonanza: venga, mujer, si son cinco minutos de nada.

En dos palabras, que se niegan a salir en pantalla. Más de uno ha tenido que recurrir a tratamiento psicoterápico, Braser el primero, patrón de todos ellos con sus saltitos y contorsiones, que se pone como loco de alegría cuando el mapa arde por los cuatro costados, todo de rojo intenso con manchas de ladrillo requemado. Ya verán el día que se enteren de que las llamas del infierno son negras, que lo recoge Joyce en su obra 'El artista adolescente', que hay que ver lo que le dio de sí la corta estancia que el autor del 'Ulises' pasó en tan cálido y oscuro lugar (Joaquín Sabina también: «Lo sé porque he pasado más de una noche allí»), algo parecido a las tres semanas de Darwing en las islas de los Galápagos, tiempo que le bastó para enunciar 'El origen de las especies', obra cumbre de un genio irre-

petible.

En resumidas cuentas: que ni siquiera los pavorosos incendios que nos asolaban en esos saharianos días que hemos padecido (al menos en el desierto refresca por la noche) fueron suficientes para disuadirlos de sus obscenas alegrías: a los nuevos 'hacedores' me refiero, claro es: ellos a lo suyo, y yo, queriendo retorcerles el pescuezo (es un decir).

Y hablando de incendios: decíamos hace dos semanas que un experto en las ciencias del campo me habló de que en los fuegos no todo son perjuicios. Pues bien, aquí va, de mi cosecha, uno de los grandes beneficios, con dos caras: los incendios sirven para escenificar el lanzamiento de llamas entre el gobierno y las comunidades autónomas; y ya de camino, para que los periodistas de las tertulias muestren su absoluta 'imparcialidad' ante los hechos. Matarlos sería poco. A todos y cada uno.